

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.760
13 de marzo de 1997

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 760ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 13 de marzo de 1997, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. GRECU (Rumania)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se declara abierta la 760ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En mi lista de oradores para el día de hoy figura el representante de Austria.

Concedo ahora la palabra al representante de Austria, Embajador Kreid.

El Sr. KREID (Austria) [traducido del inglés]: Puesto que su mandato se acerca ya al final, no sólo deseo felicitarle por haber accedido a la Presidencia, sino que también me gustaría aprovechar la oportunidad para darle las gracias por los esfuerzos que ha realizado en la búsqueda de posibles vías de acuerdo entre nosotros.

Una reflexión desapasionada sobre la situación en que nos hallamos permite constatar que esas vías de avenencia todavía no son discernibles. Hemos oído hablar más de lo que nos separa que de lo que nos une. Sigo convencido de que es importante continuar definiendo nuestras posiciones a medida que avanzamos. Porque si bien es verdad que aún no hemos hallado un terreno común sobre el que construir juntos, no lo es menos que nuestras posiciones no se han mantenido inalteradas. Hay movimiento y esto significa que se piensa de manera creativa; y mientras se piense de manera creativa nuestras posibilidades de hallar una solución viable estarán intactas.

Al igual que otros que me precedieron, pienso que conviene que me centre en mi intervención en los temas que han demostrado ser los principales motivos de preocupación en nuestras deliberaciones, a saber, las minas terrestres antipersonal y los diversos aspectos del desarme nuclear. Permítame empezar por la cuestión de las minas terrestres antipersonal, tema en el que la posición de Austria puede resumirse en una sola frase: queremos su prohibición total y la queremos rápido. Pensamos que el impulso adquirido a raíz de la Conferencia de Examen de la Convención sobre ciertas armas convencionales, celebrada en Ginebra el año pasado, debería emplearse en la negociación de una convención sobre la prohibición total de tales armas según modalidades que permitan concluirla con éxito antes de que termine el presente año.

Nos parece muy alentador el hecho de que los países miembros de la Unión Europea estén firmemente decididos a alcanzar ese objetivo y el de que la Asamblea General de las Naciones Unidas, por 150 votos a favor y ninguno en contra, aprobara el otoño pasado una resolución en la que se pedían medidas urgentes y vigorosas para la concertación de un acuerdo internacional eficaz y jurídicamente vinculante que conduzca a la prohibición total de la utilización, el almacenamiento, la producción y la transferencia de minas terrestres antipersonal. Nos alienta también grandemente ver la respuesta dada por los gobiernos a la iniciativa canadiense, que constituyó el inicio de un proceso que cuenta con el apoyo de un número cada vez mayor de Estados. Esto se puso claramente de manifiesto en la reunión celebrada en Viena del 12 al 14 de febrero. En ella participaron 111 Estados, número que es revelador por sí mismo. Evidentemente, esa cifra no nos dice nada sobre los puntos de vista que esos Estados tienen sobre la cuestión de la prohibición

(Sr. Kreid, Austria)

total, pero sin duda puede interpretarse como un firme indicio de que los gobiernos de todo el mundo están atentos al problema y dispuestos a actuar al respecto.

Durante el debate general hicieron uso de la palabra 44 oradores y una mayoría abrumadora de ellos apoyaron la aprobación de una convención de prohibición total. En el intercambio de opiniones que se celebró a continuación en relación con los elementos principales a incluir en un proyecto de texto de tratado, intervinieron aproximadamente 70 países que presentaron un rico caudal de propuestas. Esas propuestas se están estudiando como corresponde dentro del proceso de revisión del proyecto provisional elaborado por Austria. Tenemos el propósito de enviar una versión revisada del proyecto austríaco a todos los Estados antes de que termine el mes de marzo para que lo comenten.

En la reunión de Viena no se resolvió, porque tampoco se planteaba que ello ocurriera, la cuestión de dónde debemos negociar. Como ya indicamos anteriormente, Austria está dispuesta a seguir diversas sendas a condición de que ofrezcan perspectivas de éxito. Habiendo tomado nota atentamente de lo que se ha dicho y también de lo que no se ha dicho en la Conferencia de Desarme durante las últimas semanas, creemos justificado pensar que en esta Conferencia se plantean algunos obstáculos importantes. Inspirándome en Andrew Marvell, me siento tentado a decir: si tuviéramos latitud y tiempo suficientes, nuestras dudas no serían delito; pero habida cuenta de que las "asesinas ocultas" provocan 25.000 víctimas año tras año, y de que el planteamiento de la solución rápida tiene el apoyo de tantos gobiernos, la Conferencia de Desarme no puede limitarse a sopesar la cuestión a su habitual ritmo a cámara lenta.

No estamos dispuestos a atenernos a una estrategia de persuasión a largo plazo, con compensaciones y vinculaciones incluidas, y sujeta a un proceso de frenazos y acelerones imprevisibles. Consideramos que este problema es resoluble y que debería resolverse ahora y de manera directa. El tren está a punto de salir de la estación. La Conferencia de Desarme todavía podría subirse a él, pero ello se va haciendo cada minuto más difícil a medida que aumenta la impaciencia.

Por supuesto, siempre existe el peligro de que no todos los pasajeros con los que nos habría gustado viajar se encuentren a bordo. Pero este es un peligro que debemos correr. Al igual que ocurre con el proceso de Ottawa, tampoco la Conferencia de Desarme puede dar por descontada la participación de todos los países directamente afectados por el flagelo de las minas antipersonal. En consecuencia, cabe la posibilidad de que nos hallemos en la desagradable situación de tener que renunciar, al menos por ahora, a la universalidad para no acabar con las manos vacías o aceptando soluciones ineficaces.

Con todo, creemos en la importancia de establecer una norma universal mediante un tratado que haga ley, y confiamos en que ese tratado obtendrá la adhesión general a su debido tiempo. No es esta la primera vez en la

(Sr. Kreid, Austria)

historia del derecho internacional que un grupo de países deciden seguir adelante y llegar a un acuerdo que más tarde obtiene el refrendo universal. Eso es lo que ocurrió en el caso de las convenciones de La Haya en lo que respecta al derecho humanitario. Pero también pueden hallarse ejemplos en la esfera del desarme, por ejemplo el del Tratado de prohibición parcial de los ensayos, en el que una iniciativa tomada por unos pocos países fue después refrendada por muchos otros.

Una última observación: no compartimos los temores de algunas delegaciones según las cuales la Conferencia de Desarme no debe intervenir en el tema de las minas terrestres antipersonal porque éstas plantean únicamente cuestiones de derecho humanitario. Es cierto que un tratado sobre ese tipo de minas tendrá un elevado componente humanitario. Pero al mismo tiempo, no debemos perder de vista el hecho de que prohibir un arma defensiva comporta también una importante dosis de desarme. Nos parece que reconocer desde el principio mismo este carácter dual de la convención sobre las minas terrestres antipersonal tiene importancia para su futura aplicación.

Permítanme ahora pasar al segundo tema, es decir, al desarme nuclear, y declarar de entrada que no tenemos motivo para sentirnos descorazonados en cuanto a los progresos realizados en esta esfera. Es cierto que todavía no hemos llegado al final del túnel, pero al menos ya podemos ver una lejana luz de esperanza. Esta esperanza se concreta en las siglas TNP, TPCE, START I y START II, y en nombres como Tlatelolco, Rarotonga, Bangkok o Pelindaba.

Sin duda cabe argumentar que en el pasado los avances fueron lentos, tal vez incluso desordenados, carentes de planificación sistemática y de planes de trabajo. Pero a pesar de todo son reales y tranquilizadores, y sobre todo nos dicen una cosa: avancemos y no seamos demasiado exigentes ni demasiado ambiciosos. Antes bien, tomemos lo que podemos conseguir ahora. De manera que si ahora no nos es posible resolver el abrumador problema del desarme nuclear de un plumazo, ocupémonos de lo que es factible, y al hacerlo, añadamos otra valiosa faceta, es decir, el tratado sobre la cesación de la producción de material fisible (TCPMF), a este edificio multifacético.

Se dice que un tratado de cesación de la producción de material fisible no sería un auténtico tratado de desarme, que serviría sobre todo a los fines de los Estados poseedores de armas nucleares y perpetuaría la desigualdad entre quienes poseen y quienes no poseen ese tipo de armas. Creemos que esa opinión es por lo menos incompleta, si es que no errónea. A nuestro modo de ver, un tratado de cesación tendría efectos de gran alcance para el desarme nuclear. Haría que los actuales compromisos unilaterales de los Estados poseedores de armas nucleares de poner fin a su producción se convirtieran en una obligación derivada de un tratado multilateral y abriesen la puerta a la introducción de medidas de verificación. En las negociaciones habría que abordar inevitablemente la cuestión de las existencias almacenadas, incluso aunque éstas quedasen fuera del ámbito del tratado, porque resulta difícil imaginar cómo podría verificarse la cesación si no hubiera transparencia en lo tocante a las existencias ya existentes. Habida cuenta de que la competición en materia de armas nucleares se ha desplazado hoy del conflicto

(Sr. Kreid, Austria)

Este-Oeste a otras regiones del mundo, el tratado a que nos referimos, al mejorar la transparencia y la confianza, podría resultar importante también en un contexto regional. Para utilizar las palabras de un diplomático indio, un TCPMF "reforzaría la tendencia a avanzar hacia una cultura libre de armas nucleares". Equivaldría a pegar una etiqueta sobre el material fisible destinado a explosiones nucleares que no sólo diría "No acercarse, radiación radiactiva", sino que además diría "Este material no sólo es peligroso, sino también superfluo". Los excedentes de plutonio y de uranio altamente enriquecido son verdaderamente consternadores.

Una vez terminado el enfrentamiento Este-Oeste ha surgido la posibilidad de conseguir el desarme nuclear. Como se señala en el informe de la Comisión de Canberra, esa oportunidad debe aprovecharse rápidamente o se perderá. Desde el inicio de la era nuclear no ha habido una oportunidad mejor. Pero la Comisión de Canberra se planteó también este tema de manera pragmática, proponiendo avanzar paso a paso a fin de llegar en una primera fase a un mundo nuclear de perfiles rebajados.

¿Cómo podría esto manifestarse en nuestra labor? ¿Sería posible comenzar a negociar la reducción y, al mismo tiempo, establecer algún tipo de procedimiento para estudiar qué medidas de desarme nuclear podrían negociarse con éxito en la Conferencia de Desarme además, o después, de la conclusión de la convención de cesación de la producción de material fisible, de acuerdo con los esfuerzos "sistemáticos y progresivos" para reducir las armas nucleares a que los Estados poseedores de armas nucleares se comprometieran en los "Principios y Objetivos" relacionados con el TNP? Con todo, quienes sean partidarios de seguir ese rumbo deben ser plenamente conscientes del hecho de que en el apartado c) del párrafo 4 de los citados "Principios y Objetivos" se hace referencia también a la necesidad de la realización del "desarme general y completo de todos los Estados bajo control internacional estricto y eficaz".

En las negociaciones internacionales hay una palabra mágica y esa palabra es equilibrio. Para conseguir el equilibrio es necesario que haya pesas en los dos platillos, tanto en el nuclear como en el convencional. Cabe preguntarse si, hasta la fecha, hemos puesto pesas suficientes en los platillos de uno y otro lado, y si la respuesta es negativa, si no deberíamos preocuparnos un poco más de estar a la altura de nuestra obligación de hacer que este mundo sea un lugar más seguro y, por consiguiente, también un lugar mejor. La obra de teatro más reciente del escritor vivo más importante de Austria, Peter Handke, se titula "Armándose para la inmortalidad". Independientemente de cuál sea la senda que sigamos, si antes no nos desarmamos, no podemos aspirar a acercarnos a esa meta.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Austria por su declaración y por las amables palabras que ha dedicado a la Presidencia.

Así concluye la lista de oradores para hoy. ¿Hay alguna otra delegación que desee hacer uso de la palabra? Veo que no hay ninguna.

(El Presidente)

Como ustedes saben, esta es la última sesión plenaria que se realiza bajo mi Presidencia. Por consiguiente, desearía poner fin al desempeño del cargo con algunas observaciones de clausura.

Ha sido para mí un honor y una experiencia enriquecedora presidir este augusto órgano, dado que el desarme es una cuestión a la que mi Gobierno concede gran importancia. Por eso el hecho de que yo ocupara la Presidencia constituyó una oportunidad de demostrar una vez más la voluntad de Rumania de unirse a quienes buscan soluciones oportunas, realistas, de gran alcance y de larga duración en este ámbito. Durante el mes que acaba de transcurrir estuve en condiciones de alentar activamente y, a veces, promover tales soluciones.

Mientras dirigía nuestras actividades, pude contar en gran medida con el rico caudal de talento y experiencia que nuestra Conferencia condensa. Por eso, deseo agradecerles a todos ustedes su cooperación y su disposición a debatir todas las complejas cuestiones que se le plantean hoy a la Conferencia de Desarme, así como las sugerencias interesantes y constructivas que hicieron durante este período.

A mi vez, correspondí con toda la energía, la buena voluntad y la perseverancia de que soy capaz durante todo el tiempo que he ocupado la Presidencia, que por casualidad coincidió con un período especialmente difícil y frustrante de la vida de nuestra Conferencia.

Por primera vez desde la ampliación de la Conferencia de Desarme se celebraron intensas consultas bilaterales con todas las delegaciones que se prestaron a ello, en un intento por llegar al consenso en torno al programa de trabajo y a las disposiciones institucionales correspondientes para este período de sesiones. A mi juicio, esta manera de proceder era la más adecuada para que todos tuvieran la oportunidad de pronunciarse sobre las cuestiones pendientes que la Conferencia tiene planteadas en contacto directo con el Presidente. Cada una de esas cuestiones se abordó en sí misma, en aplicación de una táctica cuyo propósito era evitar las vinculaciones estériles y conseguir que la Conferencia saliera del atasco en que se halla actualmente.

Poco después de haber completado esa ronda de conversaciones bilaterales, informé a los miembros de la Conferencia de los resultados de las mismas y les anuncié mi propósito de seguir buscando la manera de reducir las discrepancias existentes. Así lo intenté con ahínco de manera bilateral, en reuniones con grupos de delegaciones y en dos rondas sucesivas de consultas presidenciales multilaterales y abiertas a la participación de todos y, como de costumbre, haciendo gala de un ponderado optimismo.

Aunque no se cumplieron las expectativas que todos depositamos en nuestros esfuerzos, estoy firmemente convencido de que estos fueron útiles para que se manifestaran las diferentes opiniones, para indicar en qué consisten las divergencias y para poner de manifiesto posibles maneras de llegar a transacciones.

(El Presidente)

Me parece prematuro sacar conclusiones en esta etapa. En cambio, estoy convencido de que es necesario celebrar consultas adicionales, tal vez buscando otras fórmulas y modalidades y presentando ideas nuevas, pero buscando el mismo resultado, es decir, reducir los obstáculos que todavía se alzan ante nosotros. Tengo el propósito de seguir celebrando consultas con las delegaciones hasta el último momento de mi desempeño de la Presidencia.

No deseo concluir esta declaración sin reiterar mi gratitud a los Coordinadores de los Grupos y a la delegación de China por su constante asequibilidad y por el apoyo y el asesoramiento que me han prestado. Deseo también dar las gracias especialmente al Sr. Vladimir Petrovsky, Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas, a su Adjunto, el Sr. Abdelkader Bensmail, y a todo el personal de la Secretaría por la manera amigable y eficaz en que nos han ayudado en nuestros esfuerzos.

Por último, deseo al Embajador Grigori Berdennikov de la Federación de Rusia toda clase de éxitos en la tarea que empezará a desempeñar a partir de la semana próxima, y me complace asegurarle que cuenta con mi plena cooperación.

Con esto concluyo mis observaciones de clausura y les agradezco a todos su atención.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 20 de marzo a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.